



MAGALY ARENAS ZAPATA

DRAMA | Henrik Ibsen:

La Roma del drama moderno

En estos días se puede presenciar en Santiago la obra "Un enemigo del pueblo", de Henrik Ibsen (Teatro Tobalaba). Un clásico que, como lo reafirma este montaje, está más vigente que nunca.

En los años 90 ya se comentaba si el teatro de Henrik Ibsen no sería acaso una moda pasajera. Que hoy en Santiago podamos ver "Un enemigo del pueblo" y que el espectador la sienta de una vigencia sorprendente, hasta llegar a la risa cuando los parlamentos parecen dichos por un político chileno el día de ayer. Es una muestra evidente de que estamos frente a una dramaturgia que ha sobrevivido al paso del tiempo y que sigue tan fresca como el año de su estreno en 1883.

Por eso y a pesar de que algunos críticos chilenos no han sido generosos en sus comentarios, es meritorio que la compañía de Teatro Aberto, dirigida por Willy Semler, se haya atrevido a montar una obra de Ibsen. Porque parecía que el teatro ibseniano era prerrogativa casi exclusiva de las salas universitarias.

Las razones del éxito del autor noruego en su momento y su permanencia en el tiempo las explica el profesor de la Universidad de Oslo y especialista, Jørgen Henningsen: "Sació la vista en el escenario las divergencias profundas y los problemas que acosan a la familia burguesa. El hogar burgués podría representar el núcleo social, y por ende, representar el reflejo de la sociedad sana y estable. Pero Ibsen dramatiza los conflictos ocultos, justamente abriendo las puertas a las habitaciones secretas y privadas de ese hogar. Muestra lo que puede esconderse tras las fachadas impecables: la doble moral, falta de libertad, traición y envidia. Y una constante inseguridad. Fueron estos aspectos de la vida burguesa que profundamente no se debían mencionar en público".

Dolorosa melancolía

Nacido en 1828, en un poblado costero de Noruega, Ibsen era de una familia tradicional de recursos, pero que durante su niñez se arruinó. Lata volvió a su padre un hombre triste y a su madre, una puritana fanática y aún más severa. Ingresó al extremo, Ibsen llegó a pensar en su niñez que él había sido adoptado.

La precariedad económica lo obligó a irse de su pueblo para trabajar como ayudante de un farmacéutico en Grimsstad. Este primer viaje sería un motivo de alivio y de liberación para el apesadumbrado Henrik. Trató de estudiar medicina. Es probable que de estos años quedara su evidente simpatía por los médicos presente en varias de sus obras, como sucede en "Un enemigo del pueblo", cuyo protagonista es el doctor Stockmann, hombre honrado, en contraposición a unas autoridades mediocres y codiciosas.

Ibsen fue un disconforme por definición. En una ocasión, tratando de explicarse a sí mismo, señaló: "El que me quiera entender del todo tendrá que conocer Noruega. La naturaleza grandiosa, pero severa, que rodea a las personas que viven allí en

el norte, la vida solitaria, aislada —muchas de las granjas quedan muy distancadas una de otra— les obliga a desinteresarse por los demás, y ocuparse exclusivamente de sí mismos. Por eso son introvertidos y serios, circulan, duelen y muchas veces pierden el ánimo. En nuestro país en una de cada dos personas hay un filósofo".

A pesar de las dificultades, quizás encubiertas por su inseguridad, la vida le sonrió en varios aspectos. Tuvo un largo y feliz matrimonio. Llegó a ser director de escena y autor del Teatro Nacional de Bergen (1851-1857), durante ese período trabajó en la adaptación de unas 150 obras. También dirigió el teatro de Christiania (Oslo), entre 1857 y 1862. Así adquirió una experiencia que le permitió conocer todos los medios con que podía

contar un dramaturgo.

La libertad, la verdad, la coherencia y la nacionalidad fueron algunos de los temas fundamentales para Henrik Ibsen, tanto en su vida personal como en su dramaturgia. Junto a Bjørnstjerne Bjørnson —quien sería Premio Nobel de Literatura en 1903, no así Ibsen que nunca lo recibiría—, crearon la Sociedad Noruega (1859), un organismo para el desarrollo de la cultura de su país. Pero los años en Christiania no fueron fáciles para el autor, ya que sufrió el fracaso de algunas de sus obras y el desahucio permanente del teatro lo desanimó. Al punto de que en 1864 se autoexilió y viajó a Italia, lugar que fascinó al melancólico autor.

Ernest Tisbet describe, en su libro "El drama noruego", la llegada de Ibsen a Italia: "Una mañana de verano del año 1864, poco antes de llegar a Trieste, viajé por el mar con Ibsen, a la altura, el azul maravilloso del Adriático. Se sintió deslumbrado. Y de Trieste a Venecia, de Venecia a Roma, al igual que por un cenit de fatiga, anduvo de hechizo en hechizo. Comparados con los cielos pálidos, con las ciudades grises de Noruega, los cielos destellantes, las ciudades pintorescas, las campiñas luxuriantes, las eridias de campanarios. Todos los pensamientos de desesperación se habían quedado entre las brumas flotantes por encima de los fiordes helados de Noruega. Aquí eran el sol, la alegría, la belleza".

Su estadía en Italia, aunque nunca intentó aprender el idioma, le dulcificó un poco su carácter. En Roma su figura era un polo de atracción y para él de distracción, por lo que se trasladó a Ariccia y luego a Frascati en busca de tranquilidad. Es que para Ibsen "la vida de sociedad no sólo absorbe un tiempo precioso, sino emborrona. Un escritor, si quiere hacer obras que valga la pena, debe aislarse, vivir solo con su pensamiento y para su trabajo".

Este exilio se extendió hasta 1891, luego de vivir también en Dresde y Munich. Alcanzaría a estar 15 años en su patria antes de fallecer el 23 de mayo de 1906.

Dramas de ideas

Más que ringear otro día nuevas teorías al arte del teatro, aportando al drama burgués europeo una seriedad ética y profundidad psicológica que el teatro no había poseído desde los tiempos de Shakespeare, Ibsen, afirma el profesor Jørgen Henningsen, contribuyó fuertemente a dar al

género dramático europeo una vitalidad y una calidad artística comparables con las de las grandes tragedias griegas de la antigüedad. De alguna manera con Ibsen el teatro europeo recuperó el drama clásico que había estado ausente durante el período romántico.

Lo más interesante de la dramaturgia de Ibsen se concentra en sus dramas llamados sociales, donde precisamente están, entre otras, "Casa de Muñecas", sin duda su obra más popular, y "Un enemigo del pueblo". En estas da cuenta de un entorno social burgués, donde los personajes viven en contradicción permanente entre la manera en que actúan y la vida que realmente desean vivir. De esta forma, siempre abelando y desesperados.

Para Henningsen, el especialista ibseniano, "en los últimos 15 años de su obra literaria desarrolla su maestría dialéctica y su forma dramática peculiar, en la que el realismo, el simbolismo y la profundidad psicológica convergen. Por esta fase de su obra literaria que le han llamado un Freud en el teatro", con o sin justificación. En todo caso es un hecho que Freud y una serie de psicólogos han podido usar las descripciones de los personajes de Ibsen para ilustrar sus propias teorías o servir de fundamento para el análisis de carácter (...). Y la influencia de Freud y del psicoanálisis en general ha sido considerable en el criterio del dramaturgo noruego".

"Un enemigo del pueblo" muestra con claridad un pesimismo ante el hombre y la sociedad, que marcó la vida de este notable escritor. Para los ibsenianos A. Chenetiere y H. Jørgensen, esta obra "es una especie de autobiografía del dramaturgo, suprema confidencia de hombre y de filósofo".

Hablando del protagonista de esta obra, considerado por algunos como el propio Ibsen, el dramaturgo señaló: "El doctor Stockmann y yo no entendíamos muy bien y estábamos de acuerdo sobre muchos puntos, pero el doctor tiene una cabeza más embrollada que la mía, y hay también otras varias particularidades que permitan suponer de su boca muchas palabras que quizá no se habrían aceptado tan fácilmente si las hubiera emitido yo".

En verdad fue crítico acérrimo de las mayorías, tanto que llegó a decir que "el enemigo más peligroso de la razón y de la libertad de nuestra sociedad es el sufrimiento universal". Porque para él las mayorías nunca tienen la razón. A pesar de sus singulares ideas, se puede concluir, como lo señala Martin Lamm, que "El drama de Ibsen es la Roma del drama moderno; todos los caminos conducen hasta y desde allí".



Ana María Palma, como esposa del dr. Stockmann.

La Roma del drama moderno [artículo] Magaly Arenas Zapata.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas Zapata, Magaly

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Roma del drama moderno [artículo] Magaly Arenas Zapata. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile